

EL ESTUDIO DE LA ENTONACIÓN DEL ESPAÑOL DE MÉXICO¹

Pedro Martín Butragueño
EL COLEGIO DE MÉXICO

Es difícil decir si la entonación del español mexicano es aún poco conocida o si, por el contrario, es bastante ya lo que se ha escrito, de manera que los problemas principales estarían apuntados y en trance de resolverse². Ciertamente, son las consideraciones puntuales, los ejemplos aislados y las hipótesis más o menos afortunadas, las que han prevalecido sobre los estudios sistemáticos. Se dispone de observaciones por lo menos desde la época de Gutiérrez Eskildsen, y la variedad mexicana desempeña un papel interesante en varias de las propuestas más ambiciosas para organizar la dialectología entonativa del español (Matluck, Quilis, Sosa). En los últimos años, por otra parte, están apareciendo una serie de trabajos que analizan diferentes aspectos vinculados con la caracterización de patrones fónicos que han usado datos mexicanos (como los de Prieto o Willis) y con la relación entre entonación y determinadas estructuras sintácticas y discursivas (Vázquez Laslop y Río, Ávila, Kim y Avelino, Martín Butragueño). Con probabilidad, ciertos patrones entonativos están asociados a variación sociolingüística en la ciudad de México y en otros lados³. Llama la atención, en conjunto, la escasez de trabajos escritos en México. Este escrito pretende, entonces, hacer balance y trazar perspectiva de la investigación entonativa, al hilo de tres aspectos:

¹ Forma parte del proyecto “Estructura fónica de la diversidad lingüística en México” (CONACYT 27598-H). Agradezco la amable invitación a participar en este merecido homenaje a la profesora Paola Bentivoglio, cuya invaluable contribución a la lingüística ha abierto tantos caminos para la investigación hispánica y general.

² Este trabajo no pretende ser exhaustivo. Sólo se incluye alguna referencia a menciones de interés en monografías dialectales. Por lo regular no se aborda en ellas el problema de la entonación; cuando se llega a tratar, suele ser de manera bastante episódica. Lipski comenta que “los propios mexicanos basan las divisiones dialectales intuitivas sobre todo en la entonación, pero los dialectólogos han recurrido, en primer lugar, a los rasgos fonéticos segmentales, y sólo en segundo lugar a las variables léxicas” (1996, p. 295; véase también la p. 22). En cuanto a cuestiones de percepción y actitud, Lipski apunta un comentario que sería interesante confirmar: “muchos mexicanos encuentran afectada y petulante la melodiosa entonación de Ciudad de México, por mucho que se esfuercen por imitarla tras una breve visita a la capital” (p. 158). En cierto número de trabajos, sobre todo en los Estados Unidos, se toma como representantes del español general informantes de origen mexicano. Es probable que esté faltando reseñar aquí algún material planteado de esa manera. El problema de la representatividad de los datos extraídos de una variedad, y el del carácter dialectológico o no de una revisión como ésta, no es raro en otros campos de la lingüística. Lo que sí debería ofrecer este trabajo es una revisión de la línea principal de estudios, de las tradiciones lingüísticas, la amplitud de los datos manejados, los problemas analíticos, técnicos y conceptuales, las cuestiones más comentadas y las perspectivas para examinar los datos locales a corto y mediano plazo.

³ Otro problema interesante es el estudio de la adquisición de la entonación. Cf. Mora 1995a y 1995b.

el debate del sustrato o del adstrato lingüístico, la consideración de los métodos aplicados y los principales problemas que se han venido planteando⁴.

METODOLOGÍA

Recolección de datos

En general, el volumen de datos recogido y analizado ha sido pequeño o muy pequeño; en más de un trabajo no es evidente la representatividad de los informantes consultados. Quilis formula varias recomendaciones para recoger el material entonativo: a) enfocar el estudio en un área geográfica y en un nivel social determinado, para luego, en etapas posteriores, cubrir otros aspectos; b) disponer de datos espontáneos, aunque pueden emplearse técnicas de cuestionario o de transformación de unos tipos oracionales en otros cuando el fenómeno sea poco frecuente; c) tener un número adecuado de informantes; d) grabar el corpus de la mejor manera posible (1981, pp. 341-342). En cuanto a (a), prácticamente todos los trabajos sobre la entonación mexicana emplean informantes instruidos o universitarios, o por lo menos de nivel medio; lo más que llegan a sugerir es que puede haber diferencias sociolingüísticas interesantes. Son pocos los estudios que se refieren a variedades diferentes a la de la ciudad de México (las menciones de corte impresionista de Gutiérrez Eskildsen 1937 sobre Tabasco, la hablante oaxaqueña de Kahane y Beym 1948, los ejemplos de Pfeiler 1995 sobre español yucateco, algún ejemplo de Sosa 1999 con alguna persona de Guadalajara y de Sinaloa⁵, Prieto se sirve en varios de sus trabajos de un hablante de Ciudad Juárez, Willis 2002 emplea informantes de Puebla, y poco más). También Quilis emplea hablantes universitarios al comparar la ciudad de México con otras ciudades hispánicas⁶. En cuanto a la espontaneidad de los materiales, muchos de los trabajos de las primeras décadas oponían su enfoque al carácter de los datos del *Manual de pronunciación* y del *Manual de entonación* de Navarro Tomás; sin embargo,

⁴ Puede leerse en el marco de algunos estados de la cuestión recientes sobre la entonación del español, como los de Alcoba y Murillo 1992 y Beckman *et al.* 2002.

⁵ Véanse las pp. 141, 145, 217.

⁶ En un artículo de 1985 compara Puerto Rico, México y Madrid; en otro de 1989 compara las zonas anteriores con la de Gran Canaria. Retoma datos de los dos estudios en su libro de 1993, según se dice en la n. 42 de la p. 456.

fueron y siguen siendo muchos las descripciones que emplean datos leídos de cuestionario o de texto para controlar los datos (Prieto, Sosa 1999⁷, Willis 2002, Martín Butragueño en prensa a y b⁸, etc.) o por consideraciones prácticas (como señalaban Kahane y Beym 1948, p. 388), y algunos trabajos antiguos catalogaban sus textos de espontáneos, aunque no siempre era obvio que lo fueran (como ocurre con Delattre, Olsen y Poenack 1962⁹); Kvavik empleaba datos de conversación grabada (también Wallis 1951¹⁰, Quilis, cf. 1993, p. 455, y Vázquez y del Río 1996), y otros trabajos recientes se decantan por el uso de grabaciones sociolingüísticas (Ávila en prensa, Martín Butragueño en prensa c)¹¹. En cuanto a (c), para Quilis “en este nivel del análisis lingüístico es donde seguramente el número de informantes sea el punto más importante [...]. Vale más estudiar muestras cortas utilizando diez informantes, que un texto diez veces más largo sobre un solo informante” (pp. 341-342). Concede que si se conocen los efectos estilísticos, puede trabajarse con un solo informante. El examen de la producción de seis décadas sobre la entonación del español mexicano no deja un saldo muy satisfactorio en este punto. Gutiérrez Eskildsen se servía de anotaciones sugerentes pero esporádicas¹²; Kahane y Beym (1948) dispusieron de una sola

⁷ Sosa habla de un cuestionario de treinta oraciones leído por cada informante, a quien se le había pedido que la lectura fuera natural (p. 186).

⁸ En el primer caso se trata de un cuestionario leído. En el segundo se trabajó con la lectura de un texto.

⁹ Aunque afirman que “in order to discover the true characteristic contours of intonation in a given language, one must observe speech in its most natural state, as it exists in conversation or as it is recorded from the platform in extemporaneous expression” (p. 233). De hecho, los materiales que usan son parte de una entrevista a Diego Rivera sobre “El papel social del artista”, y materiales tomados de “extemporaneous lectures” de Margaret Mead sobre el tema “Stripped universals for a world-wide culture”.

¹⁰ “The speech that furnishes most of the illustrations for this discussion is that of Mexicans living in or near Mexico City. However, many of the same intonational patterns were found in radio talks given by other Spanish speakers. In all cases the examples given are from normal, everyday speech, recorded under natural conditions. Most of the illustrations of lecture or discourse patterns of intonation were taken from the speech of professors in the National University of Mexico” (pp. 143-144). Uno de los aspectos más interesantes del trabajo de Wallis, por cierto, es la mención de varios estilos que condicionarían la estructura prosódica.

¹¹ Ávila emplea conversaciones grabadas de 6 informantes, hombres y mujeres, de diferentes edades. Se trata de un informe preliminar, avance de una investigación más amplia que corresponde a su tesis doctoral en preparación.

¹² Desde la forma en que una vendedora de periódicos vocea ¡Gráfico!, hasta, y sobre todo, las maneras en que anuncian sus mercancías los vendedores tabasqueños de tamalitos, de dulce y merengue, los de tortillas y pozol, el grito del panadero, el del que vende empanadas, los que anuncian paletas y aguas gaseosas, el del que trae pulpa de tamarindo y dulce de cocoyol, y hasta la voz del muchacho que vende carbón por las calles. El trabajo pionero de Gutiérrez Eskildsen de 1937 parece haber sido un trabajo escolar presentado a la clase de Dávila Garibi y luego recogido en *Investigaciones Lingüísticas*, la primera revista mexicana de lingüística, que habría de desaparecer poco después, tras el fallecimiento de su mentor, Mariano Silva y Aceves. El trabajo de Gutiérrez Eskildsen tiene dos puntos de interés para el lector moderno: el primero es de carácter historiográfico, pues debe situarse en una época de titubeante nacimiento de la lingüística local, sobre todo de la hispánica. El segundo es la ubicación de un contexto específico a través de los patrones entonativos. Parece razonable pensar que este diáfano –pero complejísimo– propósito no debería olvidarse, sobre todo si se está dispuesto a aceptar una perspectiva sociolingüística de acercamiento al lenguaje.

informante¹³; los diferentes trabajos de Kvavik parten del habla de cuatro informantes mexicanos¹⁴; Vázquez y del Río (1996) emplearon tres¹⁵; Martín Butragueño (en prensa a) emplea cuatro, (en prensa b) se sirve de doce y (en prensa c) emplea seis principales y trece complementarios; participaron seis en el trabajo de Kim y Avelino (en prensa)¹⁶; en los trabajos de Prieto se usa de uno a tres informantes¹⁷, Willis emplea cuatro estudiantes universitarios (2002, p. 353), etc. La calidad de la grabación señalada en (d) ha sido razonablemente buena, en la medida en que las posibilidades técnicas lo han ido permitiendo con el tiempo. El lector tiene la sensación de que los trabajos de Kvavik y desde luego los posteriores disponen ya de un material técnicamente bastante bueno. No estoy seguro de la calidad de los *corpora* de las décadas anteriores. El punto está ligado al problema de la transcripción, por un lado, y a la posibilidad de aplicar medios instrumentales de análisis acústico, además de los auditivos, por otro.

Medios instrumentales

Hasta los trabajos de Kvavik en los años setenta no se emplea de manera sistemática los medios instrumentales en el análisis de los datos entonativos mexicanos, aunque haya alguna excepción previa. Gutiérrez Eskildsen lamentaba en 1937 que no hubiera un solo “aparato fonético” en el país (p. 78)¹⁸; Matluck insistía en 1951 en que sus observaciones no eran instrumentales, sino basadas en la observación (p. 120); algo parecido señalaba Boyd-Bowman (1960, p. 94). Uno de los primeros

¹³ Describen el procedimiento que siguieron de esta manera: “We marked in a Mexican play all places where close juncture is theoretically possible. We then had a Mexican woman from Oaxaca, of average education but of good intelligence, read the play aloud, and checked her pronunciation for signs of open or close juncture” (p. 388).

¹⁴ El número total es a veces mayor: en el artículo de 1974 compara cuatro hablantes castellanos con cuatro mexicanos, de Madrid y de la ciudad de México, respectivamente; también cuatro mexicanos son los informantes del trabajo de 1975; un informante de ciudad de México es analizado en la ponencia publicada en 1979; la contribución de 1980 se servía de tres personas también capitalinas.

¹⁵ Emplearon dos hombres y una mujer de la ciudad de México, de clase media alta, de entre 23 y 25 años. El conjunto de datos es pequeño: 10 secuencias enumerativas con un total de 44 grupos entonacionales.

¹⁶ Aunque luego se descartaron los datos de una grabación.

¹⁷ Uno en Prieto y Shih 1995 y en Prieto, Nibert y Shih 1996a (al parecer el mismo, un hablante masculino de Ciudad Juárez); a este primer hablante se suma un segundo de la ciudad de México en Prieto, van Santen y Hirschberg 1995, y un tercero, también de la ciudad de México, en Prieto, Shih y Nibert 1996b y en Prieto 1998.

¹⁸ Por cierto que hacía referencia a que “a falta de aparatos fonéticos, el maestro don Pablo González Casanova, ideó el *fonofotógrafo*, es decir, un aparato que impresionando películas especiales con apego a ciertas normas y en determinadas condiciones, unía la fotografía con el trabajo de laboratorio cinematográfico. A las pruebas que obtuvo tomándolas de boca de indígenas, les llamó *fonofotogramas*” (p. 79).

trabajos en emplear sistemáticamente análisis acústico es el de Delattre, Olsen y Poenack (1962), quienes se sirvieron de dos tipos de espectrogramas, a 2000 y 200 ciclos, para trazar las curvas reales de frecuencia. En los trabajos de Kvavik se menciona el uso de un ordenador melódico de la Universidad de Toronto. De ahí en adelante el análisis instrumental va siendo habitual. No es necesario comentar los trabajos generales de Sosa y Quilis. Varias contribuciones locales de los años noventa han empleado diferentes versiones del programa CECIL del Instituto Lingüístico de Verano (como Vázquez y del Río 1996). Prieto se sirve de Waves. Pitchworks es bastante flexible para el estudio de la entonación (Kim y Avelino en prensa, Ávila en prensa, Martín Butragueño en prensa b y c), aunque también CSL, desde luego (Martín Butragueño en prensa a). Es de suponer que la existencia de instrumentos acústicos en varias universidades mexicanas desde fines de los años noventa vaya a seguir permitiendo, cada vez más, el estudio riguroso de la prosodia.

Modelos analíticos

La representación de los datos melódicos refleja los avances en el campo, desde las observaciones informales a la notación musical (en Gutiérrez Eskildsen 1937), los modelos de niveles y junturas (Wallis 1951, King 1952, Matluck 1965, etc.)¹⁹, las configuraciones (Delattre, Olsen y Poenack 1962, y en especial en los trabajos de Kvavik), los modelos mixtos²⁰ y el modelo autosegmental métrico predominante en los últimos años (aplicado en trabajos como Sosa 1999, en los artículos de Prieto, en Ávila en prensa, Kim y Avelino en prensa, Martín Butragueño en prensa a y en prensa c, en Willis 2002).

Buena parte de los trabajos han venido empleando estadística descriptiva. Sólo algunos, como los trabajos de Prieto, se han servido de estadística inferencial. Se trata de otro aspecto que en

¹⁹ Varios de ellos muy influidos por el importante trabajo de Stockwell, Bowen y Silva-Fuenzalida de 1956, de alcance en principio panhispanico, pero que, entre otros, emplea también datos mexicanos (p. 407, n. 5).

²⁰ Una excelente revisión de la manera de representar la entonación en lo que podría llamarse de manera informal la época estructuralista, puede verse en Quilis 1981, pp. 359-376; véase también el libro de 1993, pp. 420-424. Es muy valioso también el material presentado en Kvavik 1976 y 1978. En esos y en otros trabajos, Kvavik (entre otras cosas) critica la notación por niveles y junturas, además de introducir otras interesantes reflexiones metodológicas.

el futuro habrá de considerarse con la mayor seriedad, si se pretende hacer afirmaciones rigurosas, e ir más allá de las limitaciones impuestas por el propio corpus.

PROBLEMAS ESTUDIADOS

Asignación de grupos melódicos

En 1948, el trabajo de Kahane y Beym —quizá la primera investigación de cierta envergadura— exploraba la relación entre la estructura gramatical (palabras, construcciones endocéntricas, exocéntricas, coordinaciones y construcciones independientes) y la juntura entre elementos²¹, revelada por la presencia o no de sandhi, según una serie de criterios: a) si una palabra termina con [m], [ŋ] o [z], hay juntura cerrada con la palabra siguiente; b) si una palabra empieza con [β], [δ] o [γ], hay juntura cerrada con la palabra previa; c) dada una palabra que termine con la secuencia VC, hay juntura cerrada con la siguiente palabra si esa palabra empieza por vocal y si la consonante final de la primera palabra se silabifica con la vocal de la segunda; d) si se pronuncia de manera ininterrumpida el mismo sonido con que acabe una palabra y empiece la siguiente; e) la palabra y [i] está en juntura cerrada si suena como [j] al contacto con la vocal inicial de una palabra siguiente (p. 389). Estos criterios permiten objetivar la presencia de juntura cerrada y, dado que se supone que el fenómeno fónico guarda relación estrecha con la estructura frástica (p. 389), si la mayor parte de los ejemplos adscritos a una estructura sintáctica presentan cierre objetivo de la juntura según los criterios mencionados, la idea es que el tipo de juntura podría proyectarse también a ejemplos donde las condiciones fonosintácticas simplemente no permiten el sandhi (p. 388). Los resultados de su análisis muestran que las oraciones bastante breves se pronuncian sin pausa. De 1100 ejemplos en que era posible la juntura cerrada, 925 la mostraron. Kahane y Beym sugieren que la unidad básica del español mexicano, y probablemente del español en general, es la frase, que a su vez debe describirse en términos de su función gramatical (p. 395). En conjunto, conciben su trabajo como

²¹ Sobre la juntura en español, véase Quilis 1993, pp. 377-380.

una aportación al problema de caracterizar los grupos fónicos del español según criterios de forma, y no sólo de sentido (pp. 393-394)²².

Por otra parte, según Matluck, la extensión del grupo fónico del español mexicano sería la misma que la del español general, de cinco a diez sílabas, con predominio de los de siete u ocho, sin que, además, el enlace de los grupos sea brusco (1951, p. 120).

En Martín Butragueño (en prensa b) se comentan los resultados que surgieron al considerar los fraseos melódicos producidos por doce informantes al leer un texto²³. La variación contenida en los datos es muy grande, pero al fin puede decirse que se respetan varias estrategias, como “Marca melódicamente todo el material apuesto a la estructura gramatical”, y su contraparte, “Marca melódicamente la estructura principal”. Estas estrategias quedan subsumidas en otras de carácter todavía más amplio, que piden “Marca melódicamente el flujo informativo”, y “Marca melódicamente el material marcable desde el punto de vista prosódico”.

Tono normal, tono inicial y configuración del pretonema

No es extraño encontrar en los trabajos dialectales referencias de carácter impresionista al tono más grave o agudo de ciertos dialectos. Según Matluck, el tono es relativamente agudo en el Valle de México, más grave en la costa y en el norte (1952, p. 119; cf. 1951, p. 120)²⁴. Además, en el Valle y en la ciudad, la amplitud total, del tono más bajo al más alto, sería algo menor que en español general (1951, p. 120)²⁵.

Como en otros dialectos, las declarativas mexicanas presentan el punto más alto “invariablemente en el primer pico siguiendo a la primera sílaba acentuada, luego de la cual se

²² Véase también el artículo de de Henry y Renée Kahane de 1950. El trabajo de Silva-Fuenzalida de 1951 aplica parcialmente al español chileno y discute la propuesta de Kahane y Beym.

²³ Los datos forman parte de la recolección de materiales del proyecto para el estudio del “Cambio y variación lingüística en la ciudad de México”.

²⁴ Según Henríquez Ureña (*El español en Santo Domingo*. Buenos Aires: Biblioteca de Dialectología Hispanoamericana, 1940), “en México, La Habana y Buenos Aires predomina el tono agudo, mientras que en Santo Domingo y en la altiplanicie de Colombia es más general la entonación grave” (*apud* Sosa 1999, p. 179). Véase también Henríquez Ureña (1938b, p. 335).

²⁵ Quilis observa cómo “muchas veces, un enunciado mejicano se caracteriza como tal sólo por presentar unas sílabas determinadas –tónicas o átonas—con un fundamental más bajo que el promedio” (Quilis 1985, p. 167).

inicia el descenso” (Sosa 1999, p. 195). El pretonema declarativo más neutro y común, en México como en otras partes, tendría forma de escalonamiento descendente (ibíd., pp. 140-141). En las interrogativas absolutas, es rasgo común también la mayor altura tonal de todo el enunciado, con un escalonamiento ascendente del tono de juntura inicial, H%, por el que la sílaba inicial y las posteriores acentuadas se elevan (ibíd., pp. 198, 200, 215); lo mismo ocurre con las interrogativas pronominales (ibíd., p. 216). Los datos de Ávila (en prensa) sobre construcciones interrogativas encuentran una proporción parecida de tonos de juntura iniciales, H% y L%, en absolutas y en pronominales, un 64% para H% y un 34% para L%. El mismo trabajo de Ávila calcula el campo entonativo de los hablantes que considera (un promedio de variación de 17 y 22 sts. en hombres, y de 20 y 18 sts. en mujeres, en absolutas y pronominales).

Según Kvavik (1974, p. 353), Olsen habría encontrado en un trabajo de 1972 que castellanos y mexicanos usaban aproximadamente los mismos rangos de frecuencia. En las frecuencias terminales de los grupos de sentido, los mexicanos estarían usando frecuencias más altas del tono normal en un 20% más que los castellanos, quienes, a su vez, estarían por abajo del tono normal en un 20% más que los mexicanos. Kvavik, por su parte, calcula el tono normal de sus hablantes²⁶, que oscila entre 81 y 106 Hz entre los castellanos, y entre 92 y 135 entre los mexicanos, y compara luego los valores de las vocales átonas inicial y final, y de la primera y la última vocal tónica (1974, p. 356).

Frente a propuestas que defienden que el acento tonal del final oracional es L+H*, y el de posición no final L*+H, Prieto ha sugerido en varios trabajos (Prieto, van Santen y Hirschberg 1995, Prieto, Shih y Nibert 1996, Prieto 1998), que hay en español un único acento tonal, H*, lo que en consecuencia parecería dejar sólo con valor fonético las diferencias en este sentido entre tonema y pretonema. Aunque su análisis probablemente no dependa de ello, es interesante que sus artículos se hayan servido de datos procedentes del español mexicano:

²⁶ Se calcula como el promedio de las sílabas átonas de cada grupo de sentido entre el primer y el último acento (véase también Kvavik 1976, p. 411).

Given the lack of an exhaustive study of pitch accents in Mexican Spanish and the possibility that H*+L could behave as a phonologically independent accent, we will not use H*+L to describe downstepping accents. Instead, we assume that downstep in this variety of Spanish is simply the result of the phonological choice of the speaker, and that the pitch accent involved is !H* [...], a downstepped H* accent within the ToBI labeling scheme (Prieto, Shih y Nibert 1996, p. 448).

We have avoided the transcription L+H*, with a separate L target for the beginning of the rise, because we do not have evidence for a phonological contrast between H* and L+H* accents in this variety of Spanish (Prieto 1998, p. 263).

El trabajo de Prieto, van Santen y Hirschberg de 1995 parte de la observación de que los picos tonales mediales del español mexicano se desplazan ocasionalmente hacia la derecha – desplazamiento que ya se había mencionado para el español peninsular. Al parecer, la duración de ataque y rima, y el contexto prosódico posterior (la adyacencia a lindes léxicos, frásticos y a sílabas acentuadas) son factores críticos para predecir la ubicación de los picos de frecuencia. A mayor duración de vocal y ataque, mayor dilación del pico tonal (p. 449)²⁷. El alineamiento tonal es también el problema abordado en Prieto y Shih (1995), trabajo en el que se discuten las consecuencias de la adyacencia estricta entre dos acentos. La contigüidad entre dos acentos tonales H* desencadena una reorganización temporal de los movimientos melódicos, que da como resultado la anticipación del primer gesto y la dilación del segundo²⁸. Varios estudios en la misma línea abordan el problema de la configuración descendente, también con datos del español mexicano: Prieto, Nibert y Shih (1996a) y sobre todo en mucho más detalle en Prieto, Shih y Nibert (1996b) los tonos H y en Prieto (1998) los tonos L. En cuanto a los tonos altos, “the observed downtrend patterns can be largely explained by a linguistically controlled *downstep*. Regression analyses demonstrated that the main predictor of peak height in our data was *height of the previous peak*” (1996b, p. 469). La longitud del enunciado y la distancia temporal entre picos resultaron tener

²⁷ “It seems possible to safely conclude that at least two parallel structures affect timing and velocity control of F₀ gestures: On the one hand, the durations of the segments making up the target accented syllable seem to determine peak delay. In general, the longer the segments are, the longer the rise time is. On the other hand, surrounding prosodic units such as word and phrasal boundaries have shifting effects on the peak gesture” (ibíd., p. 450).

²⁸ “Preliminary analysis of the data shows consistent differences in the time domain between accent gestures in a clash vs. a non-clash context. The data shows clash contexts trigger a timing reorganization of the accents involved: first, the start of the rise shifts leftward in the first accent and rightward in the second accent; second, peak delay and rise times are lengthened in both accent gestures, together with syllable duration” (p. 1310).

efectos pequeños y poco significativos²⁹. En contraste, los valores L resultan ser más variables, y se ven afectados por diversos factores contextuales³⁰.

Tonemas declarativos

Henríquez Ureña ya mencionaba la entonación circunfleja del español mexicano en 1938³¹. Matluck le daba carta de naturaleza en 1951 (“el habla popular del Valle se caracteriza [...] por la entonación distintiva con su curiosa cadencia circunfleja final”, pp. xvii-xviii; “en su forma circunfleja está lo característico de la entonación peculiar de la altiplanicie mexicana”, p. 122), subrayando su carácter muy diferente al de la pronunciación castellana (1952, p. 119; cf. 1951, p. 122), y señalando que “de la antepenúltima sílaba a la penúltima hay un ascenso de unos tres semitonos, y de allí a la última un descenso de seis semitonos más o menos; tanto la última como la penúltima sílaba son largas” (ídem.). Insistía en todo ello, con más herramientas fonológicas para describir la entonación, en las últimas páginas de su conocido artículo de 1965³². La entonación circunfleja sería rasgo del habla popular mexicana (aparecería también en el habla culta familiar, pero reservada sólo para ciertas aplicaciones), y sería una manera de referirse a algunas de las más características peculiaridades melódicas locales, tal como habría sido observado por diversos viajeros desde mucho tiempo atrás. En términos más precisos, para Matluck el fenómeno es fonético, y la ligera curva circunfleja del tonema consiste en “a) el nivel del tono /2/ en vez del /1/ en la sílaba fuerte; y

²⁹ Hay que matizar que “final peaks [...] were shown to behave significantly different from previous peaks [...]: unlike utterance-medial Hs, utterance final Hs displayed a tendency to maintain relatively high f_0 levels, or at least higher than predicted by the models; those values consistently *overshot* the predicted final peak values, which could reflect a constraint on how low peaks can fall. Indeed, in this case, adding the phrasal length factor in the model increased substantially the fit of the final peak data” (ibíd., p. 470).

³⁰ El modelo lineal que incluye todos los factores contextuales considerados (la frecuencia de los picos H anteriores y posteriores, la distancia temporal con respecto al H precedente, la posición y la longitud frástica) da un buen resultado. Aunque el factor más significativo sea la altura del pico previo, los valores de L se predicen mejor al incluir otros factores contextuales en el análisis (Prieto 1998, p. 279).

³¹ “Es característica la cadencia final de la frase enunciativa, muy distinta de la cadencia usual en Castilla. En el castellano de Madrid, la frase enunciativa que termina en palabra llana, si no tiene especial intención afectiva, describe una línea descendente al final [...]. En el habla popular de Méjico, de la antepenúltima sílaba a la penúltima se asciende aproximadamente una tercera, y de la penúltima sílaba a la última se desciende aproximadamente una sexta; la penúltima es larga, la final muy breve” (1938b, p. 335).

³² Reconoce este trabajo la importancia de las contribuciones de Navarro Tomás, así como de la adaptación al español por parte de Bowen, Stockwell y Silva-Fuenzalida (1956) de las propuestas de Trager y Smith, y Hockett, además de las

b) la terminación suspensiva /→/ en vez de la descendente /↓/” (p. 30). Postula dos variantes, / (1 2) 2 1: →/, y / (1 2) 2 2: →/, con la sílaba final que parecería a veces descender algo y a veces no, pero advirtiendo que es difícil decidir al respecto *sin* estudios instrumentales³³. Según Matluck, “lo característico del cuerpo de la unidad melódica en el habla del Valle de México –y lo que produce ese tonillo melódico tan conocido- es la subida y bajada alrededor del /2/ fonológico a lo largo de dicho cuerpo. Lo mismo sucede en el tonema, sea éste el / . 2 1: →/ o el / . 2 2: →/, cuyas realizaciones fonéticas son [. . 2.2 1.8: →] o [. . 2.2 2: →]” (p. 31). A estos factores, habría que sumar la enorme fuerza de las sílabas fuertes, y la debilidad manifiesta de las débiles, así como el extraordinario alargamiento de la sílaba final. Todo ello contribuye a crear la impresión acústica de melodía circunfleja (lo que Matluck llama el “error acústico”). Matluck, por tanto, señala el problema de la entonación circunfleja y propone un primer análisis, pero la afirmación se apoya, por lo menos en el texto publicado, con muy pocos materiales lingüísticos, más como ilustración que como descripción.

Kvavik se fue ocupando en diferentes ocasiones de la estructura tonemática del español mexicano, en especial en sus trabajos de 1974, 1975, 1979 y 1980, con observaciones que se entrecruzan de un trabajo a otro. Para mi gusto, la exposición de 1979, “An interpretation of cadences in Mexican Spanish”, es uno de los trabajos más interesantes que se haya escrito sobre la entonación del español de México. Se presenta en él una de las versiones más elaboradas de la idea de que las cadencias pueden ser simples o complejas (idea ya expuesta en 1975 y tratada también en el trabajo de 1980)³⁴. Supuestamente, las cadencias simples son unidireccionales y se perciben de manera similar a intervalos musicales. En cuanto a las cadencias complejas, son bastante variadas;

aportaciones de Cárdenas (1960) y de Bowen y Stockwell (cf. 1965). Afirmaba allí Matluck llevar tiempo recogiendo datos y materiales grabados para emprender un estudio completo de la entonación mexicana.

³³ Que, en definitiva, no parecen estar atrás de lo afirmado por Matluck con respecto a la entonación circunfleja en estas páginas de su trabajo.

³⁴ En el trabajo de 1980 hay un intento de extender el análisis a la configuración completa, quedando esbozada una clasificación con tres categorías: “I. Los grupos simples y complejos, que incluyen los grupos cortos idénticos a las terminaciones mismas. El cambio tonal es final de frase, y puede haber una preterminación llana en un grupo más largo [...]. II. La forma compleja que se extiende por toda la frase, con el acento dislocado del final de frase al cuerpo del grupo y/o una expansión del acento por varias sílabas [...]. III. Los grupos de varias formas que parecen compuestos de varios sintonemas [...] son los grupos más enfáticos” (pp. 55-56).

en el trabajo de 1979 se presentaban cuatro subtipos: circunflejas, descendentes-ascendentes, en terraplén y escalonadas. Entre las cadencias simples, hay varias posibles configuraciones: horizontal, que es la más frecuente en cadencias intraoracionales y finales; ascendentes (en diferentes grados (semitono, tercera, cuarta, quinta, etc.); y descendentes (con movimientos tonales semejantes). Como comenta Kvavik, “una dirección ascendente se dirige al oyente; le pide una respuesta, aprobación, reconocimiento, o le demuestra algo. Una dirección descendente está orientada a las creencias o aserción del hablante” (1980, p. 50). Es interesante que en las estructuras complejas el movimiento cambiante comience en la tónica final, y no en la postónica, como ocurre con las formas simples. Según Kvavik son estas secuencias complejas las que se asocian con el “acento mexicano” (1979, p. 44). Es más, es posible que sean marcadores sociales y de sexo; es probable que su uso se incremente según se desciende en la escala social (1975, p. 108); también son típicas de los estilos informales de las personas instruidas (ibíd., p. 113). Las cadencias complejas circunflejas pueden ser suspensivas (“clearly emphatic and assertive”, 1979, p. 44), descendentes (“stronger assertion overbalancing the emphasis”, íd.) y ascendentes (“emphasis, but with a demonstrative quality –a hearer orientation”, íd.). Según Kvavik, el patrón descendente-ascendente muestra “emphasis with a very pronounced listener orientation in the final cadence rise” (ibíd., p. 45), mientras que la configuración en terraplén produce un énfasis controlado, y la forma escalonada “have a speaker orientation, but with a preciseness of emphasis and assertion of belief that the smooth curves do not have” (íd.). Aunque todo sugiere que hará falta mucho más trabajo en esta dirección, debe reconocerse que las observaciones de Kvavik son realmente seminales para trazar las muy complejas relaciones entre los patrones fónicos y su valor discursivo.

En cuanto al enunciado declarativo con sentido completo, México coincidiría, según Quilis, con Puerto Rico y Gran Canaria “en presentar como una de las formas de este enunciado un movimiento circunflejo del fundamental en la parte final” (1993, p. 456; véase también 1985, p.

167); el contorno terminal es descendente (en Madrid también se documenta esta configuración, pero allí adquiriría un valor expresivo enfático)³⁵:

La llamada entonación circunfleja [...presenta...] un movimiento de ascenso-descenso en su parte final, de amplio arco; el fundamental siempre termina, con movimiento descendente, a un nivel similar al del cuerpo del enunciado, o más alto. La cima de esta inflexión coincide normalmente con la última vocal tónica.

El fundamental sube desde el comienzo del movimiento ascendente hasta la cima un 33 por ciento para las mujeres y un 41.6 por ciento para los hombres, y desciende un 33 por ciento tanto para los hombres como para las mujeres [...]. La gama de frecuencias sube una media de 59 Hz para las mujeres y de 29.5 Hz para los hombres. Desde la cima hasta el final desciende una media de 59 Hz para las mujeres y de 23.6 Hz para los hombres (1985, p. 160).

Sosa (1999, pp. 189-190) analiza el tonema circunflejo mexicano (figura 3.3, p. 189) como L+H*L%, y atribuye el pico tonemático a a diferencias expresivas típicas del dialecto, que contrastarían de alguna manera con la cadencia L*L%, que es la forma con que Sosa se refiere a la que según Quilis es la otra variante declarativa del enunciado completo presente en México (y en Puerto Rico, Gran Canaria y Madrid), la general en español, con “un fundamental descendente, con mayor o menor inclinación” (1993, p. 459)³⁶.

En ninguno de los otros datos de Sosa incluidos a propósito de los contornos declarativos en las pp. 186-197 de su libro se emplea, me parece, el tonema L+H*L%³⁷. Los ejemplos ofrecidos muestran L*L% (Buenos Aires, San Juan de Puerto Rico, La Habana, Sevilla, Pamplona, Madrid) o H*L% (Bogotá, Caracas, Barcelona), esto último en configuraciones que podrían describirse como

³⁵ Zamora Munné y Guitart (1988:141-143) apuntan, a partir sobre todo de los trabajos de Kvavik, que el dialecto mexicano a) coincidiría con el madrileño en el empleo de la llamada entonación circunfleja en ciertas partes del discurso que se quieren poner de relieve (p. 141), pero b) tal modulación circunfleja sería más frecuente en México que en Castilla (p. 143); además, c) en castellano sería bastante general que los informantes presenten las terminaciones suspensivas por debajo del tono básico, mientras que los mexicanos ejecutarían las suspensiones por encima del tono básico (p. 142). Por fin, d) habría una similitud general entre las configuraciones puertorriqueña y mexicana (p. 142). Según Zamora Munné y Guitart, esto corroboraría indirectamente ciertas afirmaciones de Navarro Tomás, según el cual, en su trabajo de 1948, a) algunos hablantes puertorriqueños presentarían un tono medio más alto que el castellano y b) el descenso en las declarativas no sería tan pronunciado como en castellano.

³⁶ Hablando de la función expresiva, Quilis menciona el ejemplo mexicano *Eres un degenerado*, que considera exclamativo, y en el cual “es notoria la monotonía en el movimiento del fundamental, monotonía que contrasta con la movilidad de un enunciado normal mejicano” (1993, p. 483).

³⁷ Véanse también los comentarios de las pp. 120-121.

circunflejas, pero no tan marcadas como en el ejemplo mexicano. De sus comentarios generales acerca de los contornos declarativos parece desprenderse que considera aparte el caso mexicano³⁸:

Es posible un movimiento final circunflejo como terminación de los enunciados declarativos, producto de tonemas altos del tipo H*L% o L+H*L%. En la mayoría de los casos la dicotomía entre la cadencia simple de L*L%, y la circunfleja tipificada por H*L% marca, según nuestra interpretación como hablante del español, cierta diferencia de destaque del tonema, que le otorga mayor expresividad a la segunda con respecto a la primera. Una excepción a esta generalización parece ser el caso del enunciado declarativo mexicano circunflejo, aparentemente no causado por motivaciones pragmáticas de ese orden, sino por características dialectales sistemáticas, aunque nuestros datos no nos permiten ser categóricos con respecto a esta materia (p. 197)³⁹.

En cuanto al enunciado incompleto, Quilis (1993) documenta tres realizaciones diferentes:

- a) ascendente cóncava, que aparece en México y en los otros dialectos y es la del español general;
- b) lentamente ascendente y convexa, con final suspensivo o ligeramente ascendente (también todos los dialectos);
- c) suspensiva (cuando se titubea o se es interrumpido), también general (véase también 1985, pp. 162-164).

Quilis menciona ejemplos de enumeración incompleta en el español de México --como en *los cómicos, los magos, los cantantes*, “donde *cómicos* termina en suspensión algo descendente, *magos* en suspensión y *cantantes* con movimiento ascendente” (1993, p. 481) o en *cine, teatro*, con suspensión en ambos términos--, y también de enumeración incompleta, como en *hay calidad, hay, hay variedad* y, “donde el contorno terminal de *calidad* es descendente, mientras que el de *variedad* se mantiene en suspensión, después de un movimiento ascendente del fundamental” (í.d.)⁴⁰.

El trabajo de Willis (2002) reconsidera el problema de la diferencia entre enunciados imperativos y declarativos, y llega a la conclusión de que los enunciados imperativos presentan “a. an increased use of early alignment pitch accents, b. less deaccentuation (no tonal movement), c. an increased tonal range in L-to-H rising pitch accents, and d. a modification of duration compared to

³⁸ No hay que olvidar que Quilis analiza datos de conversación, y Sosa de un cuestionario leído.

³⁹ Ya en páginas anteriores Sosa había advertido que las circunstancias precisas de uso de uno u otro tonema mexicano son “materia de pragmática entonacional” (p. 190) que habría que estudiar.

⁴⁰ Véase también Quilis (1985, pp. 164-165). Delattre, Olsen y Poenack (1962) ya habían planteado el contraste entre las continuaciones mayores y menores y la entonación del final oracional. En las continuaciones, predominan los ascensos en español (mexicano) y el descenso en inglés americano. Por otra parte, “in Spanish, major continuation is distinguished

the declaratives, typically an increase in duration” (p. 369). Estas diferencias, sin embargo, no son categóricas.

Tonemas interrogativos

En cuanto a las interrogativas absolutas, Quilis documenta en México a) ocasionalmente “un amplio movimiento circunflejo del fundamental, que puede comprender todo el enunciado o parte de él” (1993, p. 469). Si en México es ocasional, resulta ser la configuración más frecuente en Puerto Rico y Gran Canaria. En Madrid habría una configuración parecida, pero sólo en el caso de preguntas relativas, que se emplean para cerciorarse de algo⁴¹.

b) La configuración más corriente en México (y en Madrid y en la cuarta parte de los casos canarios)⁴² es aquélla en que el fundamental termina con un movimiento claramente ascendente⁴³.

Según Sosa, el dialecto mexicano se comporta en el tonema de las interrogativas absolutas de manera diferente a los otros dialectos que estudia, por presentar un ascenso muy amplio. A diferencia de dialectos como el porteño, el dialecto mexicano presentaría la subida a partir del núcleo y no antes. La sílaba nuclear se pronunciaría baja, cerca de la línea de base tonal, para subir con fuerza a partir de ese punto, con un tonema descrito por Sosa como L*+HH% (pp. 200-201)⁴⁴. También para Sosa existe un gran parecido entre el patrón general de las interrogativas absolutas castellanas y las mexicanas, aunque subrayando el mayor ascenso de los finales mexicanos, en

from minor continuation by the rise which occurs more frequently, and is usually more rapid, and/or higher, and/or of greater pitch range” (p. 238). La finalización es descendente, y contrasta claramente con la continuación.

⁴¹ Véase Sosa (1999, pp. 212-214) para comentarios sobre descensos tonemáticos en interrogativas absolutas en diferentes dialectos.

⁴² “Los dialectos castellano y mejicano coinciden en el movimiento ascendente del fundamental para el mismo tipo de enunciado interrogativo absoluto, pero la pequeña diferencia que se puede apreciar en su percepción reside en el distinto comportamiento del fundamental en la sílaba que precede al entonema, así como en los movimientos que presenta en la penúltima sílaba tónica del enunciado, o en la localización del mismo arranque ascendente final” (1985, p. 166).

⁴³ Según Matluck, en el Valle de México este tipo de preguntas se presenta con dos variantes, en principio libres: /1 2 2 2 ↑/ y /1 2 1 2 ↑/ (1965, n. 17, pp. 14-15).

⁴⁴ Es más, cuando la interrogación termina en palabra aguda, todo el movimiento, de muy bajo a muy alto, se realizaría en la última sílaba. Véanse también las pp. 126-128; en la p. 128 hay un ejemplo etiquetado como L+H*H%. Se apunta allí que “este es el tipo de tonema ascendente, bastante frecuente en el dialecto mexicano, que se utiliza más generalmente en las preguntas con palabra interrogativa para dar impresión de cortesía, invitación o suavidad”.

concordancia con Quilis (1985, pp. 156-157; 1987, p. 129)⁴⁵ –para el castellano bastaría postular $L^*H\%$ ⁴⁶.

c) También aparecen casos con final en suspensión, que puede ir precedida por un ligero ascenso o un ligero descenso, según Quilis (1993).

Respecto a las interrogativas pronominales, los datos de todos los dialectos que Quilis (1993) examina presentan un fundamental descendente⁴⁷. También hay coincidencia en el caso de las preguntas pronominales con matiz de cortesía, aunque en este caso el fundamental es ascendente. Sosa señala haber encontrado en todos los dialectos los patrones descendente, ascendente y circunflejo mencionados por Navarro Tomás en el *Manual de pronunciación*, de forma que las preguntas pronominales se caracterizarían por su gran variabilidad⁴⁸. Sin embargo, “existe la impresión de que ciertos dialectos colombianos, mexicanos y peruanos utilizan la terminación ascendente mucho más que otros, y que ésta es una forma de pregunta pronominal no necesariamente marcada como cortés” (1999, p. 217). Aunque da un ejemplo de Guadalajara con contorno descendente $L^*L\%$, en la muestra de la ciudad de México no hubo ejemplos pronominales descendentes, y sí en cambio casos de $L+H^*H\%$. Según Sosa, haría falta un corpus más amplio para estimar qué tan generales son las configuraciones ascendentes en español mexicano y cuál es su rendimiento funcional, “pero cabe dentro de las posibilidades lógicas que sean más frecuentes y menos marcadas en mexicano que en otros dialectos” (p. 220)⁴⁹.

⁴⁵ Aunque en cierta discrepancia en los valores absolutos de los ascensos: “mientras para Quilis el valor medio de la gama de frecuencias que alcanza el fundamental desde el punto en que inicia el ascenso hasta el punto más alto es de 60 Hertz para los hombres, en todos los contornos de nuestro corpus es mucho mayor” (p. 202, n. 9). Éste es otro aspecto en que podría haber diferencias entre datos de conversación y datos leídos.

⁴⁶ $L^*+HH\%$ es también característico de la variedad limeña, en ciertas preguntas del dialecto bogotano y surge entre los datos de Sosa incluso en un ejemplo de Pamplona.

⁴⁷ El comportamiento del fundamental en español de México “es descendente desde la cima, que suele localizarse sobre la primera vocal tónica, hasta el final. El descenso del fundamental desde la cima hasta el final del enunciado se sitúa en el 35 por 100 para las mujeres y el 26 por 100 para los hombres. Esto supone un descenso de frecuencias comprendido entre los 88.5 Hz para las mujeres y los 29 Hz para los hombres” (1985, p. 158).

⁴⁸ Ya Matluck había observado que, “en general, cabe decir que las demás formas de entonación se parecen a las castellanas, pero se pueden señalar algunas formas en que se destaca notablemente la característica cadencia circunfleja del habla popular de México; son la interrogativa pronominal (*¿a quién esperaban ustedees?*), la interrogativa reiterativa (*¿qué si están decididoos?*), la forma volitiva de invitación (*daremos una vueltaa, paren ustedees*) y la de ruego (*hágamelo prontoo*)” (1952, pp. 119-120; cf. 1951, pp. 122-123).

⁴⁹ También en el dialecto bogotano aparecen configuraciones ascendentes (p. 223).

Ávila (en prensa) ha encontrado varias configuraciones tonemáticas diferentes en un total de 140 ejemplos de construcciones interrogativas unimembres, tanto absolutas como pronominales. Las interrogativas absolutas muestran en la mayoría de los casos (38) un tonema ascendente, desdoblado en L+H*H% en los finales paroxítonos y H*H% en los oxítonos –los proparoxítonos se documentan con ambos--, pero también algunos descendentes (5), según el patrón L*L%. El patrón de las pronominales es menos claro, pues además de las dos configuraciones anteriores (en 50 y 32 ejemplos, respectivamente), aparecen otro tonema ascendente, L*H% (en 6 casos), y otro descendente, H*L% (en 9 ejemplos)⁵⁰. El trabajo inicia la descripción de los valores pragmáticos de las diferentes configuraciones.

Relación con el flujo informativo

Es mucho lo que hay que hacer en este sentido. El estudio de las relaciones entre prosodia, sintaxis y discurso se anuncia como uno de los campos más productivos, y han empezado a aparecer algunos trabajos que estudian las relaciones entre estos niveles lingüísticos, dando mayor o menor énfasis a cada uno de ellos.

En vez de patrones sintácticos, lo que encuentran Vázquez y del Río (1996) en enumeraciones del tipo

Aunque estábamos estudiando todo el día, como que el hecho de salir de tu casa, irte caminando a la estación del metro, tomar tu metro, salir, todo, caminar dos cuadras y estar en la universidad, este, irte caminando a tomar tu... tu lonch, regresar, irte caminando a la biblioteca, o sea... (1996, ej. 1),

son patrones de repetición entonativa, de tal modo que las enumeraciones estarían formadas por grupos entonativos que conforman un modelo prosódico uniforme, que pueden corresponder a diferentes constituyentes sintácticos y que, semánticamente, reiteran, ejemplifican, precisan y amplían la información dada en el discurso, moviéndose entre lo dado y lo nuevo. Las autoras

⁵⁰ En los dos tipos de interrogativas puede llegar a producirse un movimiento tonal muy amplio, que llega a rebasar el 55% del campo entonativo del hablante en las absolutas; en las pronominales llega a sobrepasarse el 70% del campo en los ascensos, y el 29% en los descensos.

localizan el foco de cada grupo entonativo, asociado a diferentes marcas prosódicas: a) alargamiento de la sílaba tónica nuclear; b) elevación del tono de la pretónica a la tónica nuclear; c) el acento como marca prosódica principal. El foco canónico se localiza al final del grupo, y el contrastivo resulta presentarse en posición inicial. En apariencia, el foco canónico quedó asociado al tono ascendente y al alargamiento, y el foco contrastivo, según las autoras, al acento mismo. El punto importante es la concordancia entre los diferentes grupos de una secuencia en la posición de la sílaba tónica nuclear. La función semántica principal de la estructura entonativa es la expresión de la modalidad. Las enumeraciones con foco canónico se asocian a la modalidad constativa, mientras que el foco contrastivo se asocia a la modalidad evaluativa, en relación con la función apelativa del lenguaje.

El intento de Martín Butragueño (en prensa a) era poner a prueba algunos de los aspectos de la línea prosódica tal como se mencionan en trabajos de carácter gramatical. En particular, se elaboró un cuestionario a partir, ante todo, de Zubizarreta (1999), que se sometió a la lectura de cuatro informantes, y al posterior análisis en términos acústicos y fonológicos. Después de describir algunos de los principales recursos prosódicos para marcar los focos, se observó que había mucha variabilidad en la resolución melódica de las oraciones, en particular en lo que se refiere a la asignación de grupos, de manera que parecería haber bastantes desavenencias entre la estructura sintáctico-discursiva y la estructura prosódica. Se sugería proseguir la investigación a la luz de las propuestas de Steedman (1996, 2000a, 2000b), quien defiende que los fragmentos melódicos no son sólo constituyentes prosódicos, sino constituyentes sintácticos de superficie.

Otro estudio sobre la relación entre prosodia y estructura focal, el de Kim y Avelino (en prensa) lleva a cabo un estudio fonético entonativo de tres tipos de focos, amplio, estrecho y contrastivo en FNs sujeto y objeto, en órdenes de palabras canónicos y no canónicos. Encuentran un inventario tonal formado por H* (“H peak aligned with the stressed syllable”), H*> (“H peak after the stressed syllable”), H*=^o (“H peak realized in the stressed syllable and spreads to the next syllable”) y ^H* (“H* is higher than the preceding H*”). La duración parece ser el correlato más

consistente para distinguir los focos contrastivo y estrecho de los amplios. Apuntan que “shifting of high pitch ($H^{*>}$ y $H^{*=}$) was not observed when a focused constituent occurred in non-canonical word order, that is, when the focused constituent is in sentence final position”, lo que está de acuerdo con el supuesto de que la alineación de la cima tonal es una propiedad de la posición oracional final. Sin embargo, señalan cómo sus datos “provided additional evidence that these pitch accent types aligned to the stressed syllable (H^* and $^{\wedge}H^*$) can occur in pre-final positions as well”⁵¹.

Por fin, Martín Butragueño (en prensa c) describe la prosodia de los marcadores discursivos, a partir de tres estilos, (i) conversaciones grabadas procedentes del proyecto “Cambio y variación lingüística en la ciudad de México”, (ii) un cuestionario leído en el laboratorio y (iii) textos leídos en el marco del mismo proyecto de “Cambio...”. Aparecen reducciones fónicas sólo en el estilo (i), pero sólo para *bueno*, *entonces*, *o sea* y *pues*; los hombres reducen más del doble de veces que las mujeres. Hubo linde melódico previo al marcador en el 0.813 de los casos, pero sólo en el 0.518 de la muestra aparece linde melódico posterior, casi el doble de veces en los estilos (ii) y (iii) que en el (i); si se excluye el *pues* comentador, introducen linde el 0.651 de los ejemplos. Por otra parte, muchos de los lindes posteriores no son pausas, sino saltos tonales; sólo el 0.323 de los silencios posteriores duraron más de 200 ms. El *pues* comentador aparece casi siempre asociado a L%. La estructura tonal más importante asociada a los marcadores en general fue $H^{*}(+H)L\%$, que queda adscrita al 0.474 de los casos diferentes a *pues* comentador, y aparece en muchos de los marcadores considerados: *además*, *entonces*, *sin embargo*, *o sea*, *por ejemplo*, *claro*, *bueno*, *hombre*, *mira*, *qué te diré*, *este*, aunque casi nunca de manera exclusiva. Si el marcador no tiene linde posterior se incorpora al enunciado y recibe los acentos tonales esperables en posición pretonemática: sobre todo acentos $L^{*}+H$, y a veces H^* y $L+H^*$. Cuanto más informal es el estilo, menos específica es la marca prosódica.

⁵¹ No he podido consultar el trabajo de Erik W. Willis, “The intonational expression of contrastive focus in Mexican Spanish”, leído en el Linguistic Symposium on Romance Languages 31, celebrado en la Universidad

FINAL

La revisión de materiales de varias décadas sugiere la persistencia de algunos rasgos comunes. En primer lugar, llama la atención la escasez de estudios sistemáticos realizados en México, hasta hace pocos años. Ello tiene causas y consecuencias. Las causas seguramente tengan que ver con la complejidad intrínseca de la entonación, y con que su análisis dependa en parte de la disponibilidad de instrumentos acústicos. Estos han sido muy escasos en México hasta épocas muy recientes. Las consecuencias de la falta de estudios locales pueden sentirse también en la parquedad de los corpus empleados en la mayoría de los trabajos sobre entonación. Es verdad que este es un problema más general de los estudios lingüísticos, pero también es cierto que los pocos informantes, muchas veces uno solo, y la brevedad de los fragmentos analizados, dejan casi siempre en suspenso cualquier conclusión. Por otra parte, como era de esperarse, la cronología de los trabajos está asociada a las técnicas instrumentales, a los recursos de transcripción y a los modelos prosódicos aplicados. Esto es completamente natural y, en general, deseable. Sin embargo, hace muy difícil y muchas veces imposible la comparación entre diferentes trabajos. No sólo sería importante disponer de materiales más amplios, sino también más variados. Aunque puede ser necesario controlar las variables sociales en investigaciones a corto plazo, parece interesante tomarlas en cuenta a mediano plazo, en especial si se controlan de manera adecuada analizándolas con estadística multivariable. Otro tanto puede pensarse de los estilos de habla. Lo mejor parecería ser documentar varios diferentes. En ese sentido, mi punto de vista es que el dato lingüístico central es el que surge de las conversaciones grabadas, al hilo de la tradición de algunos de los trabajos más interesantes sobre la entonación del español mexicano, y en consonancia con una visión de la lingüística que tiende a acentuar el estudio del lenguaje en contexto, por más que ello conlleve más de una dificultad técnica⁵². Por fin, tan

de Illinois, Chicago, 21-23 de abril, 2001.

⁵² Suele decirse que los datos de conversación grabada son poco controlables, que los análisis terminan siendo paráfrasis de los datos o comentarios puntuales que dejan cualquier conclusión para el futuro. En contrapartida, no es infrecuente apuntar que los datos de laboratorio son todavía más puntuales, están recogidos en una situación muy poco natural, con

interesante es estudiar la estructura entonativa en sí misma como su relación con la sintaxis, sobre todo la ligada a los flujos informativos, y con el discurso (aspectos diádicos, marcadores, modos discursivos, etc.).

Dentro del mucho trabajo que está por hacer, quisiera señalar la legitimidad y el interés de una metodología de corte variacionista para afrontar los hechos entonativos, sin excluir desde luego otros enfoques. Tal perspectiva supone trabajar con cuerpos relativamente amplios de datos, obtenidos fundamentalmente en contextos espontáneos o informales (lo que no impide complementarlos con datos de laboratorio), varios estilos de habla (conversación grabada, textos leídos, cuestionarios específicos), análisis cuantitativos detallados, etc. La razón fundamental para ello es empírica. Por un lado, las asignaciones melódicas no son categóricas. Por el contrario, son variables y son muchos factores los que entran en juego en su ejecución. Por otro lado, muchos de los fenómenos melódicos interesantes de estudiar en el español mexicano tienen una dimensión claramente sociolingüística (el contacto entre lenguas, la desdialectalización, la estratificación social de ciertas pautas prosódicas, su adscripción a ciertos estilos, a ciertos destinatarios y a ciertos temas). Todo ello sugiere la oportunidad de acercarse al problema desde puntos de vista que enfatizan la importancia del uso lingüístico y del contexto a la hora de perfilar las estructuras lingüísticas.

REFERENCIAS

- Alcoba, Santiago, y Julio Murillo. 1998. "Intonation in Spanish", en *Intonation Systems. A Survey of Twenty Languages*. Ed. Daniel Hirst y Albert Di Cristo. Cambridge: Cambridge University Press, pp. 152-166.
- Ávila, Sylvia. En prensa. "La entonación del enunciado interrogativo en el español de la ciudad de México", en *La tonía: dimensiones fonéticas y fonológicas*. Ed. E. Herrera Z. y P. Martín Butragueño. México: El Colegio de México.
- Beckman, Mary E., Manuel Díaz-Campos, Julia Tevis McGory, y Terrell A. Morgan. 2002. "Intonation across Spanish, in the Tones and Break Indices framework", *Probus*, 14, pp. 9-36.

ejemplos muchas veces leídos y no pocas veces con bastante poco sentido, por reunir segmentos que permitan ver la curva melódica sin interrupciones. La solución podría ser, entonces, considerarlos estilos complementarios.

- Bowen, J. D., y R. P. Stockwell. 1965. *The Sounds of English and Spanish*. Chicago – London: The University of Chicago Press, pp. 19-34.
- , e I. Silva-Fuenzalida. 1956. “Spanish juncture and intonation”, *Language*, 32, pp. 641-665.
- Boyd-Bowman, Peter. 1960. *El habla de Guanajuato*. México: Imprenta Universitaria.
- Cárdenas, Daniel N. 1960. *Introducción a una comparación fonológica del español y el inglés*. Washington: Center for Applied Linguistics, pp. 36-56.
- Delattre, Pierre, Carroll Olsen, y Elmer Poenack. 1962. “A comparative study of declarative intonation in American English and Spanish”, *Hispania*, 45, pp. 233-241.
- Pfeiler, Barbara. 1995. “Zur Prosodie des Spanischen in Yucatán, Mexiko”, en *Lenguas en contacto en Hispanoamérica. Nuevos enfoques*. Ed. K. Zimmermann. Madrid: Iberoamericana – Frankfurt: Vervuert, pp. 119-134.
- Gutiérrez Eskildsen, Rosario María. 1937. “La entonación en el lenguaje afectivo”, *Investigaciones Lingüísticas*, 4, 5-6, pp. 78-85. [La portada exterior marca el número como 5, 1938, 1-2].
- Henríquez Ureña, Pedro. 1938a. “El español en Méjico, los Estados Unidos y la América Central”, en *El español en Méjico, los Estados Unidos y la América Central*. Buenos Aires: Universidad, pp. ix-xxii. [Biblioteca de Dialectología Hispanoamericana, 4].
- , 1938b. “Mutaciones articulatorias en el habla popular”, en *El español en Méjico, los Estados Unidos y la América Central*. Buenos Aires: Universidad, pp. 329-379. [Biblioteca de Dialectología Hispanoamericana, 4].
- Kahane, Henry R., y Richard Beym. 1948. “Syntactical juncture in colloquial Mexican Spanish”, *Language*, 24, pp. 388-396.
- Kahane, Henry R., y Renée Kahane. 1950. “The position of the actor expression in colloquial Mexican Spanish”, *Language*, 26, pp. 236-263.
- Kim, Sahyang, y Heriberto Avelino. En prensa. “An intonational study of focus and word order variation in Mexican Spanish”, en *La tonía: dimensiones fonéticas y fonológicas*. Ed. E. Herrera Z. y P. Martín. México: El Colegio de México.
- King, H. V. 1952. “Outline of Mexican Spanish phonology”, *Studies in Linguistics*, 10, pp. 51-62.
- Kvavik, Karen H. 1974. “An analysis of sentence-initial and final intonational data in two Spanish dialects”, *Journal of Phonetics*, 2, pp. 351-361.
- , 1975. “Sense-group terminations in Mexican Spanish”, en *Studies in Honor of Lloyd A. Kasten*. Madison: Hispanic Seminary of Medieval Studies, pp. 101-115.
- , 1976. “Research and pedagogical materials on Spanish intonation: A re-examination”, *Hispania*, 59, pp. 406-417.
- , 1978. “Directions in recent Spanish intonation analyses”, en *Corrientes actuales en la dialectología del Caribe hispánico*. Ed. H. López Morales. San Juan: Universidad de Puerto Rico, pp. 181-197.
- , 1979. “An interpretation of cadences in Mexican Spanish”, en *Colloquium on Spanish and Luso-Brazilian Linguistics*. Ed. J. P. Lantolf, F. Wattman Frank y J. M. Guitart. Washington: Georgetown University Press, pp. 37-47.
- , 1980. “Las unidades melódicas en el español mexicano”, en *Dialectología hispanoamericana. Estudios actuales*. Ed. G. E. Scavnick. Washington: Georgetown University Press, pp. 48-57.
- Lapesa, Rafael. 1981. *Historia de la lengua española*. 9a. ed. Madrid: Gredos.
- Lipski, John M. 1996. *El español de América*. Trad. S. Iglesias. Madrid: Cátedra.
- Lope Blanch, Juan M. 1983. “La influencia del sustrato en la fonética del español de México”, en *Estudios sobre el español de México*. México: UNAM, pp. 97-111. [1a. ed. del libro, 1972; como artículo, 1967].
- , 1987. “Sobre la influencia fonética maya en el español de Yucatán”, en *Estudios sobre el español de Yucatán*. México: UNAM, pp. 32-47. [Como artículo, 1981].
- Martín Butragueño, Pedro. 2000. “Contacto de dialectos y aprendizaje de la variación lingüística”, *Anuario de Letras*, 38, pp. 309-325.

- . En prensa a. “La construcción prosódica de la estructura focal en español”, en *Variación sintáctica: un reto para las teorías de la sintaxis*. Ed. V. Bellosta y G. Knauer.
- . En prensa b. “Entre la prosodia y la sintaxis: variación melódica en el estilo de lectura”, en *Homenaje a Humberto López Morales*. Ed. F. Moreno. Madrid: Arco/Libros.
- . En prensa c. “Hacia una descripción prosódica de los marcadores discursivos. Datos del español de México”, en *La tonía: dimensiones fonéticas y fonológicas*. Ed. E. Herrera Z. y P. Martín. México: El Colegio de México.
- Matluck, Joseph H. 1951. *La pronunciación en el español del Valle de México*. Tesis. México: UNAM.
- . 1952. “La pronunciación del español en el Valle de México”, *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 6, pp. 109-120.
- . 1965. “Entonación hispánica”, *Anuario de Letras*, 5, pp. 5-32.
- Mora, Alejandro de la. 1995a. “La entonación de los niños de la ciudad de México”, en *Actas del IV Congreso Internacional del español de América, 7-11 de diciembre de 1992*. Santiago de Chile: Pontificia Universidad Católica, t. 1, pp. 660-664.
- . 1995b. “La entonación en el proceso de adquisición del lenguaje”, en *Vitalidad e influencia de las lenguas indígenas en Latinoamérica*. Ed. R. A. Marín y Y. Lastra. México: UNAM, pp. 535-541.
- Navarro Tomás, Tomás. 1948. *El español en Puerto Rico. Contribución a la geografía lingüística hispanoamericana*. Río Piedras: Editorial Universitaria.
- . 1974. *Manual de entonación española*. 4a. ed. Madrid: Labor. [1a. ed., 1944].
- . 1982. *Manual de pronunciación española*. 21a. ed. Madrid: CSIC. [1ª. ed., 1918].
- Prieto, Pilar. 1998. “The scaling of the L values in Spanish downstepping contours”, *Journal of Phonetics*, 26, pp. 261-282.
- , y Chilin Shih. 1995. “Effects of tonal clash on downstepped H* accents in Spanish”, en *Eurospeech '95. 4th European Conference on Speech Communication and Technology*. Madrid: ESCA, pp. 1307-1310.
- , y Holly Nibert. 1996a. “The absence or presence of a declination effect on the descent of F0 peaks? Evidence from Mexican Spanish”, en *Grammatical Theory and Romance Languages*. Ed. K. Zagona. Amsterdam – Philadelphia: John Benjamins, pp. 197-207.
- . 1996b. “Pitch downtrend in Spanish”, *Journal of Phonetics*, 24, pp. 445-473.
- Prieto, Pilar, Jan van Santen, y Julia Hirschberg. 1995. “Tonal alignment patterns in Spanish”, *Journal of Phonetics*, 23, pp. 429-451.
- Quilis, Antonio. 1981. *Fonética acústica de la lengua española*. Madrid: Gredos.
- . 1985. “Entonación dialectal hispánica”, *Lingüística Española Actual*, 7, pp. 145-190.
- . 1987. “Entonación dialectal hispánica”, en *Actas del I Congreso Internacional sobre el español de América*. Ed. H. López Morales y M. Vaquero. San Juan: Academia Puertorriqueña, pp. 117-164.
- . 1989. “La entonación de Gran Canaria en el marco de la entonación española”, *Lingüística Española Actual*, 11, pp. 55-87.
- . 1993. *Tratado de fonología y fonética españolas*. Madrid: Gredos.
- Silva-Fuenzalida, Ismael. 1951. “Syntactical juncture in colloquial Chilean Spanish”, *Language*, 27, pp. 34-37.
- Sosa, Juan Manuel. 1999. *La entonación del español. Su estructura fónica, variabilidad y dialectología*. Madrid: Cátedra.
- Steedman, Mark. 1996. *Surface Structure and Interpretation*. Cambridge: MIT Press.
- . 2000a. “Information structure and the syntax-phonology interface”, *Linguistic Inquiry*, 31, pp. 649-689.
- . 2000b. *The Syntactic Process*. Cambridge: MIT Press.
- Vázquez Laslop, María Eugenia, y Norma del Río. 1996. “Entonación, semántica y sintaxis de enunciados enumerativos”, *Estudios de Lingüística Aplicada*, 14, 23-24, pp. 217-222.

- Wallis, Ethel. 1951. "Intonational stress patterns of contemporary Spanish", *Hispania*, 34, pp. 143-147.
- Willis, Erik W. 2002. "Is there a Spanish imperative intonation revisited: local considerations", *Linguistics*, 40, 2, pp. 347-374.
- Zamora Munné, Juan C., y Jorge M. Guitart. 1988. *Dialectología hispanoamericana. Teoría, descripción, historia*. 2a. ed. Salamanca: Publicaciones del Colegio de España.
- Zubizarreta, Ma. Luisa. 1999. "Las funciones informativas: tema y foco", en *Gramática descriptiva de la lengua española*. Ed. I. Bosque y V. Demonte. Madrid: Espasa-Calpe, pp. 4215-4244.